



Génesis

Cada día, un nuevo comienzo

Revista Mensual, noviembre 2024

**"Creo en la resurrección
de los muertos"**

DIRECTORIO

Génesis
Noviembre 2024

S.E. Mons. Raúl
Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino
Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Belisario Domínguez No. 103
Col. Centro C.P. 50000
Tels: (722) 2 13 50 78
2 13 01 81

arquidiócesisdetoluca.org.mx
pastoralcomtoluca@live.com

REGISTRO EN TRÁMITE

Las ideas y opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad única y exclusiva de Redacción de Génesis, Codicosoc y de quien los escribe.

Editorial

En diversas ocasiones hemos escuchado que la santidad, entre muchas definiciones, significa vivir en grado heroico las virtudes evangélicas, es decir, que en las circunstancias del tiempo y la historia de cada persona, su respuesta al llamado de Dios es con amor, alegría y fortaleza en la fe. Cada experiencia de santidad es diferente, porque son muchas las vocaciones que tenemos para construir el Reino del Señor en el mundo.

Desde el bautismo, estamos consagrados por el Señor para ser santos, porque además de recibir la unción como dignos hijos de Dios, también se nos han regalado las virtudes teologales para creer en la Palabra del Señor (fe), confiar en el cumplimiento fiel de sus promesas (esperanza) y vivir con alegría el mandamiento del amor (caridad). Para todos, sin excepción alguna hay grandes posibilidades en ser santo.

El Señor está esperando una respuesta generosa de sus hijos, para que sean hombres y mujeres que brillen en el mundo con la luz del servicio a los hermanos, inspirados por las enseñanzas de Jesús y las recomendaciones de la Iglesia; ya que la gracia recibida, a modo de bendición, tiene el mismo efecto santificador en todos los corazones, siempre y cuando estén en total apertura al amor de Dios.

Mientras seamos peregrinos en la tierra, la fuerza del Espíritu Santo nos ayudará a cumplir con la misión que se nos ha encomendado. El día en que el Señor nos permita celebrar la pascua y pasar a la vida eterna, se consumará en plenitud el esfuerzo permanente por la santidad. La historia y el tiempo de cada día son los ambientes donde Jesús nos pide: "ser perfectos, como el Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48).

Supliquemos la intercesión de la Virgen María y de todos los santos, para que nos enseñen a responder con entusiasmo en la vocación que el Señor nos ha regalado y convertirnos en testigos de esperanza para la comunidad que vive un presente complejo, pero también lleno de la bendición y el amor de nuestro Padre Dios.



Si estuviste en nuestra casa y recibiste algún tipo de apoyo interno o externo nos encantaría escucharte

CUÉNTANOS TU
EXPERIENCIA  **Vifac™**
Celebramos la Vida.



manda un video a redes.mexico@vifac.org
o al WhatsApp: 55 2569 5782

TODOS SANTOS

Algunas frases tomadas de la Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate* del papa Francisco, que nos ayudan a reflexionar en la posibilidad de alcanzar la santidad desde el estado de vida en que nos encontremos:

1. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada (n. 1).



3. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales (n. 14).

2. Lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti (n. 10).

4. Las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? (n. 29).

5. No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó (n. 32)



6. El consumismo hedonista puede jugarnos una mala pasada. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos (n. 108).

7. Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremece de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña (n. 176).

CAMINO A LA SANTIDAD

Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil

ES complicado hablar de SANTI-DAD a los adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo.

Parece que abordamos un término sacado de la historia o de capítulos pasados de nuestra Iglesia, muchos ni siquiera sabemos qué significa esta palabra.

¡Todos podemos llegar a ser santos! Todos estamos invitados a que algún día lleguemos a la plenitud de este estado de vida, en el momento en que termine nuestro peregrinar aquí en la tierra.

Reconocemos con tristeza que hemos permitido que el entorno secularista y la cultura “posmodernista” en que nos desenvolvemos, quitarán de nuestros planes de vida esta meta, la cual tendría que ser la más grande en la vida de todos: llegar a la presencia de Dios al final de nuestros días, contemplar su magnificencia, alabar sus grandezas y celebrar, por toda la eternidad, el haber alcanzado esta meta.

Como todo camino, la santidad precisa voluntad para emprender este recorrido, requiere un esfuerzo especial para sostener el paso y sobre todo mucha valentía para librar los desafíos que durante este peregrinar encontraremos. Es importante puntualizar que emprender esta travesía con fuerzas propias, no será una tarea sencilla, sin embargo contamos con la gracia de Dios, que nos reviste y nos da la fuerza necesaria para sostenernos en el camino. Es precisamente San Pablo quien nos recuerda, en su carta a los Corintios, que las fuerzas humanas resultan insuficientes en este proceso para alcanzar la santidad, sin embargo sólo la gracia divina nos fortalecerá para alcanzar esta meta.

En la actualidad, el mundo nos invita a alcanzar la plenitud a partir de objetivos superficiales: tener placeres temporales, adquirir bienes terrenales, ganar prestigio social, enriquecernos materialmente. La



santidad, en cambio, es una propuesta distinta, que nos invita a la trascendencia, una meta que va más allá de la vida terrena. Esta invitación es contraria a lo que el mundo impone; implica mirar fuera de los intereses propios y entregar todo por nuestros hermanos a imagen de Jesucristo, el Santo por excelencia.



“¿Quiénes son las ánimas benditas del purgatorio?”

Pbro. Lic. Jorge Alejandro Lagunas Guadarrama



El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que las ánimas benditas del purgatorio: “Son los que mueren en la gracia de Dios y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación de los elegidos”.

La Tradición de la Iglesia hace referencia a los siguientes textos: 1 Cor 3, 15: “Más aquél, cuya obra quede abrasada, sufrirá el castigo. Él, no obstante, quedará a salvo, pero como quien escapa del fuego”.

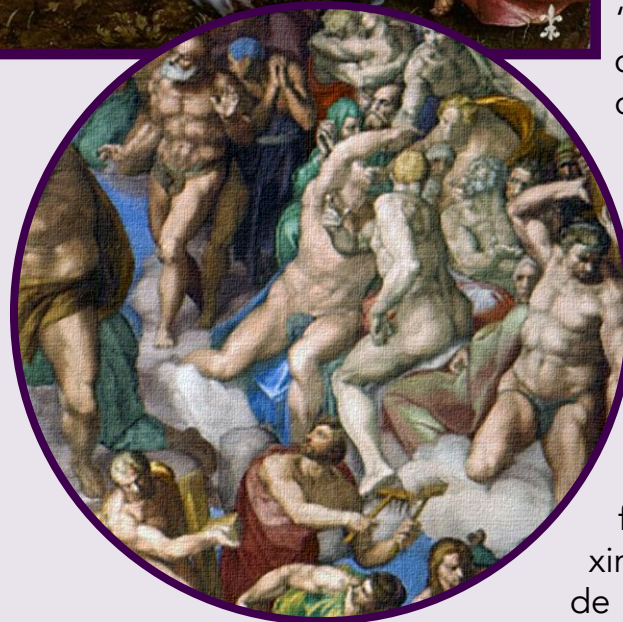
1 Pe 1, 7: “... a fin de que la calidad probada de su fe, más preciosa que el oro perecedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo”.

San Gregorio Magno dice: “Respecto a ciertas faltas ligeras, es necesario creer que, antes del juicio, existe un fuego purificador, según lo que afirma Aquel que es la verdad... Esta enseñanza se apoya en la práctica de la oración por los difuntos, expresada en 2 M 12, 46.

La Iglesia ha ofrecido y ofrece sufragios en favor de los difuntos, para que una vez purificados puedan llegar a la visión beatífica de Dios.

Creo en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro...

Pbro. Lic. Jonás Jaime Pedraza



Con estas palabras termina la profesión de nuestra fe católica, que realizamos los días domingos y solemnidades litúrgicas, en el credo llamado Nicenoconstantinopolitano.

La verdad sobre la resurrección fue revelada progresivamente por Dios a su pueblo, y Jesús la enseñó con firmeza, (cfr. Catecismo de la Iglesia católica 962), afirmando contundentemente que él es la Resurrección y la Vida (cfr. Jn 11, 25), además, quien verdaderamente murió y verdaderamente resucitó, según el testimonio de los apóstoles y de más de quinientos hermanos como se indica en 1 Cor 15, 6. La verdad de su resurrección, es el acontecimiento central que sustenta el ser y quehacer de la Iglesia en el mundo, hasta que su Señor vuelva, al final de los tiempos (Cfr. Hch 1, 11). De la fe en la resurrección de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, proclamamos y confesamos la resurrección de los muertos, y por lo tanto, la propia resurrección, aspecto que también se subraya en el Evangelio según san Juan:

“No se extrañen de esto, llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio” (Jn 5, 28).

De lo anterior, se entiende que la resurrección será para todos, vivos y muertos, pero será radicalmente diversa: Resurrección de juicio o resurrección de vida. Esta es la verdad central de nuestra fe, que supera toda especulación o aproximación humana sobre la muerte y el modo de existencia después de la muerte, la cual



no consiste en una aniquilación, sino en una expectación basada en la esperanza de resucitar para la vida.

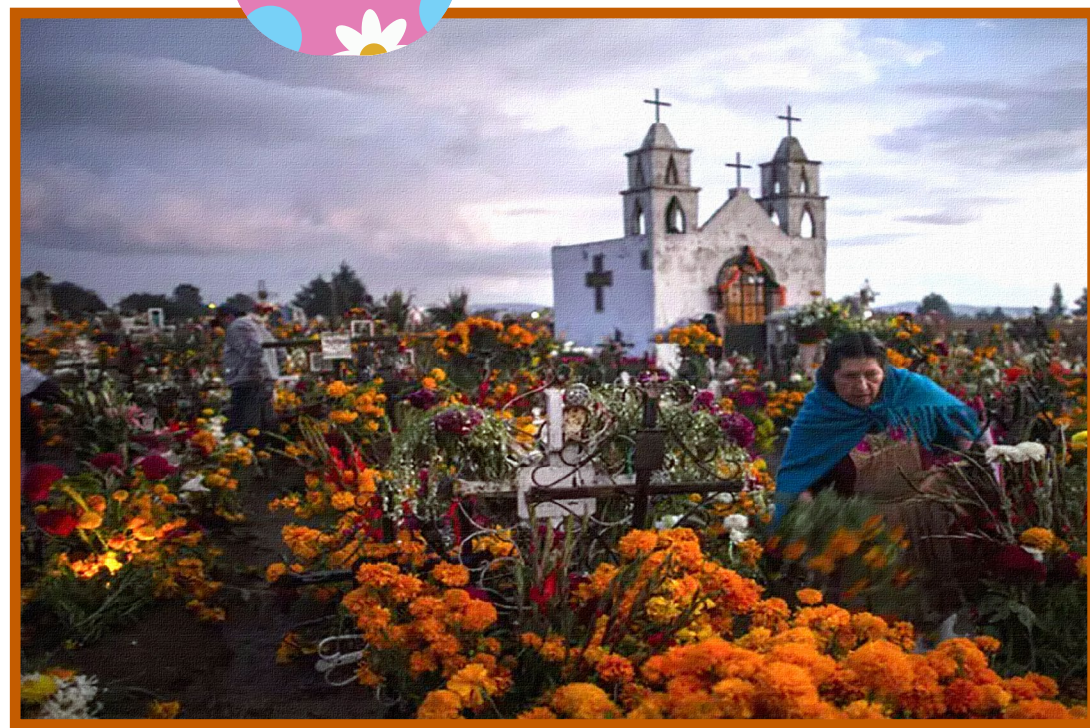
Los seres humanos existimos en un solo proceso vital, que tiene su momento terreno, su situación crucial en la experiencia de la muerte, y la continuación de dicho proceso en la expectación de la resurrección. Las concepciones dualistas sobre el hombre, en su mayoría, sostienen una especie de pervivencia del alma humana, tras la experiencia de la muerte, con la consiguiente descomposición del cuerpo, que al disolverse, vuelve a formar parte de los elementos más simples de la materia. Esta concepción no contradice la enseñanza bíblica y del Magisterio de la Iglesia, en tanto que afirma que la esperanza de resucitar es de alguien que ha cruzado el umbral de la muerte, y al mismo tiempo precisa que; todo cuanto constituye el ser humano, alma-cuerpo, volverá a ser rehabilitado por el poder del Señor, que vive eternamente (Cfr. Mt 24, 5).

¿Cómo se encuentra la situación de cada ser humano, tras la experiencia de morir? Es un tema que excede el espacio de este preámbulo, lo decisivo es gestar en la cotidianidad la experiencia de la eternidad por la caridad, y al terminar nuestra peregrinación por el mundo, ser hallados dignos de la resurrección y de la Vida eterna (Cfr. Lc 20, 35).



¿Qué nos dicen los difuntos?

Adán Torres Dorantes



la muerte ya en nuestra tumba nada podremos hacer por nuestra salvación, y es triste ver a muchos fuera de ella que viviendo en el pecado, es como si existieran sin vivir.

Traduzcamos todo esto: cada vez que veas o vayas a un panteón piensa dos cosas: la primera, aún puedo ayudar a los difuntos rezando por sus almas y éstos puedan tener descanso; la segunda, y más importante: piensa que tú estás vivo y puedes cambiar lo que está mal en ti y que no agrada a Dios. Los muertos nos invitan a convertirnos en buenos cristianos porque sólo así se puede llegar a la resurrección, nos invitan a

ir al cielo donde están todos los santos, de quienes también celebramos su fiesta en estas fechas.

Haciendo un análisis histórico, la muerte es uno de los primeros problemas en los que el hombre pensó, desde la antigüedad sintió la necesidad de plasmar de alguna forma el dolor que sentía al desprenderse de un ser querido, y lo hizo en el arte primitivo que conocemos como pinturas rupestres donde ya podemos ver, de manera gráfica, el mensaje que los difuntos y la muerte de un ser querido expresan.

Los difuntos nos invitan a vivir, puede sonar ilógico, quizá irracional, pero nuestro cuerpo una vez muerto es inútil para obtener la salvación; no vivamos en la mediocridad, eso es desgastarnos, pero sobre todo es desperdiciar el don que Dios nos ha dado como primera vocación, como primer llamado, la vida; el tiempo no se recupera y la vida pasa, es efímera, preparémonos bien para el goce eterno que será con el Creador y autor de todo lo que existe desde la percepción que sólo dos cosas sabemos con certeza absoluta, que hemos nacido y que algún día tenemos que morir, por eso recemos por nuestros difuntos y escuchémosles.

Quién

de nosotros no ha visitado un cementerio en su vida, ya sea para llevar flores a la tumba de sus seres queridos, o bien, para asistir a un funeral, normalmente estos lugares producen si no miedo al menos tristeza porque yacen allí aquellos que no volveremos a ver con vida y es algo normal, hasta natural porque tememos a lo que no conocemos, en este caso, la muerte, pero veamos esta acción a la luz de la fe y encontremos en ello un acontecimiento de gran valor espiritual y sumamente piadoso.

Es muy común ver epitafios en las tumbas de los diferentes lugares de nuestro país; leyendas como la siguiente llaman la atención de muchos fieles al leerlas: "Aquí yacen los mudos huesos de los difuntos que a la vez no se callan, claman: lectores arrepiéntanse de sus malas costumbres porque si la muerte llega repentina, la pena será eterna" y ésta es una de las grandes verdades que nuestros difuntos gritan; cada vez que visitemos un panteón pongamos atención a esos mensajes que los muertos nos dicen, no sintamos pena ni miedo, más bien escuchemos a la luz del evangelio esa voz que nos dice: después de

Oración por los difuntos

Dios de misericordia y de amor,
ponemos en tus manos amorosas a nuestros hermanos difuntos.

En esta vida tú les demostraste tu gran amor;
y ahora que ya están libres de toda preocupación,
concédeles la felicidad y la paz eterna.

Su vida terrena ha terminado ya;
recíbelos ahora en el paraíso,
en donde ya no habrá dolores, ni lágrimas ni penas,
sino únicamente paz y alegría con Jesús, tu Hijo,
y con el Espíritu Santo para siempre.
Amén

Prefacio I de difuntos (Misal Romano) La esperanza de la resurrección en Cristo

En Cristo resplandece
la esperanza de nuestra feliz resurrección;
y así, aunque la certeza de morir nos entristece,
nos consuela la promesa
de la futura inmortalidad.
Pues, para quienes creemos en ti, Padre,
la vida no se acaba, se transforma;
y disuelta nuestra morada terrenal,
se nos prepara una mansión
eterna en el cielo.



EL CONSUELO DE DIOS ANTE LA PÉRDIDA DE UN SER QUERIDO

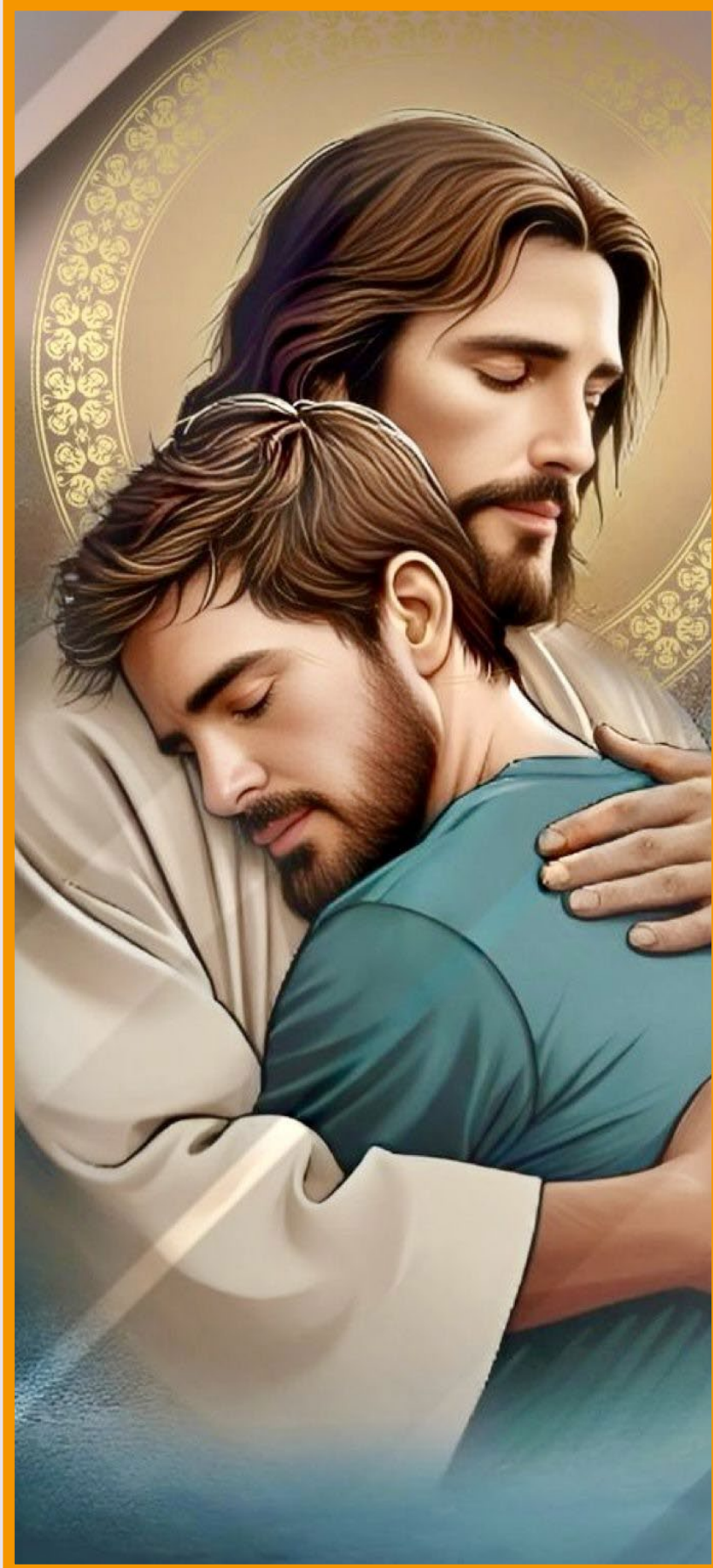
Jaime Rodríguez Leyva

Existe un solo hecho cierto que sabemos sucederá en nuestra vida: un día moriremos. La única diferencia será el tiempo y circunstancias en que esto suceda.

A pesar de que este conocimiento ligado al ser humano como la sombra a la luz nos acompaña y desde que somos conscientes del mismo, en raras ocasiones estamos preparados. Sin duda cuando perdemos un ser querido, este desprendimiento puede ser muy doloroso. Este misterio tan grande cuando lo vemos a la luz de la fe sólo podemos entenderlo a través de la experiencia del amor de Dios mostrado en su máxima expresión en la Cruz. Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo, pasa por la muerte para darnos vida, el Padre acepta con agrado este sacrificio y María al pie de Cruz, sólo puede ofrecer su gran dolor por la misma causa de su hijo: la salvación de los hombres.

Dolor, sufrimiento, separación, como penetran en lo más íntimo del hombre y, paradójicamente son los medios escogidos por Dios para su salvación. Es en la cruz donde se da el sacrificio de amor, de redención. La diferencia ahora es, que en esta cruz está Cristo con un corazón traspasado por amor a los hombres dando un nuevo significado: salvación, redención, nueva vida, vida eterna!

Hoy más que nunca vivimos una época donde queremos desaparecer el dolor, sufrimiento de cualquier forma en la vida de la humanidad; seguimos buscando utópicamente la fuente de la eterna juventud, evitando así enfrentar nuestra realidad. Contrariamente, Cristo nos invita a participar del misterio de la cruz, tomar nuestra cruz de cada día que en algún momento será enfrentar la pérdida de un ser querido. Si este sufrimiento a través de la gracia de la Cruz de Jesús, se transforma en su cáliz, cruz salvadora -inclusive para el mismo ser amado que perdimos- sin duda, cuando logramos entender esto y unimos nuestro dolor al dolor de Cristo, a ejemplo de María, será de gran consuelo para nosotros.



Los jóvenes celebramos la vida, no la muerte, NO al halloween

Ana Paula Álvarez Tostado Gutiérrez



"Ya van a empezar estos mochos exagerados", y la verdad sí, no debemos quedarnos callados ante esta situación, Jesús nos exhorta a ello en el evangelio de Mateo (5, 37): "Digan sí cuando es sí, y no cuando es no".

Los católicos no celebramos la muerte, y justamente es el punto central del Halloween. Esta fiesta de origen celta se dedicaba a dos dioses: Morrigan (diosa de la guerra y de la muerte) y Dagda (deidad relacionada con la abundancia); además se creía que los muertos regresaban para intentar poseer a los vivos, de tal manera que todo el ánimo era lúgubre y tenebroso.

Después de esta explicación podrás argumentar que el sentido ha cambiado, pero ¿será cierto esto? Una celebración pagana no puede alejarse de sus raíces, el culto a sus dioses sigue presente: los disfraces de criaturas grotescas, la idea de que en esa noche se permite el desenfreno y dar rienda suelta a las pasiones, la atracción por toda forma de ocultismo y un largo etcétera.

¿Qué es una forma inocente de pasar el rato y vestirse de tu superhéroe favorito? De inocente no tiene nada, el volver el Halloween más colorido es como arrojar diamantina sobre una bolsa de basura, por más brillante que parezca sigue siendo la misma basura. Así es, mientras por un lado se tiene el divertimento, al dios Dagda, por otro lado, quizá ignorado por ti, la deidad Morrigan cobra lo suyo. Es en esta fecha cuando se realizan la mayor cantidad de rituales satánicos, como ejemplo tenemos al Ku Kux Klan, quienes en la década de los veinte aprovechaban para realizar masacres.

San Pablo nos advierte: "Pero los sacrificios de los paganos van ofrecidos a los demonios y no a Dios, y no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. No pueden beber al mismo tiempo de la copa del Señor y de la copa de los demonios ni pueden tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios" (1 Cor 10, 20-21).

¡Celebra la vida, no la muerte!

¿CÓMO REINAR A LA MANERA DE JESÚS?

Gerardo Pérez Silva

La experiencia más visible del amor de Dios, es que se ha hecho cercano a nosotros en la persona de Jesús. Y Jesús nos ha traído la Buena Nueva. Nos ha enseñado a llamar a Dios "Padre". Pero también Jesús nos ha invitado a un proyecto de vida concreto: la construcción del Reino de Dios en nuestra vida y en nuestra historia. La Iglesia misma está al servicio de este Reino; un Reino de amor, solidaridad, verdad, justicia, perdón, reconciliación, paz y libertad.

En la medida en que Jesús es el centro de nuestra vida y de nuestra comunidad, somos colaboradores en la construcción del Reino de Dios entre nosotros. De lo contrario, estaríamos dejando una parte importante de nuestro llamado como discípulos misioneros. Pues no basta sólo creer en Jesús y reconocerlo como nuestro Señor, si no colaboramos en la construcción de su Reino en nuestra vida y en nuestra comunidad.

¿Y qué queremos decir cuando hablamos del Reino de Dios?

"El Reino está cerca" nos dice Jesús al comenzar su predicación (Cfr. Mc 1,15 y Mt 4,17). Cuando Jesús anuncia el Reino de Dios, lo que nos quiere mostrar es cómo actúa Dios en nuestra vida y en el mundo, es decir, cómo ejerce su poder, pero no un poder tal como nosotros lo entendemos: de dominio, de imposición, sino un poder que se define con una palabra: amor, "amor sin límites". Por eso los signos visibles del Reino de Dios son el amor, la misericordia, la solidaridad, la verdad, la justicia, la compasión, el perdón, la reconciliación, la paz y la



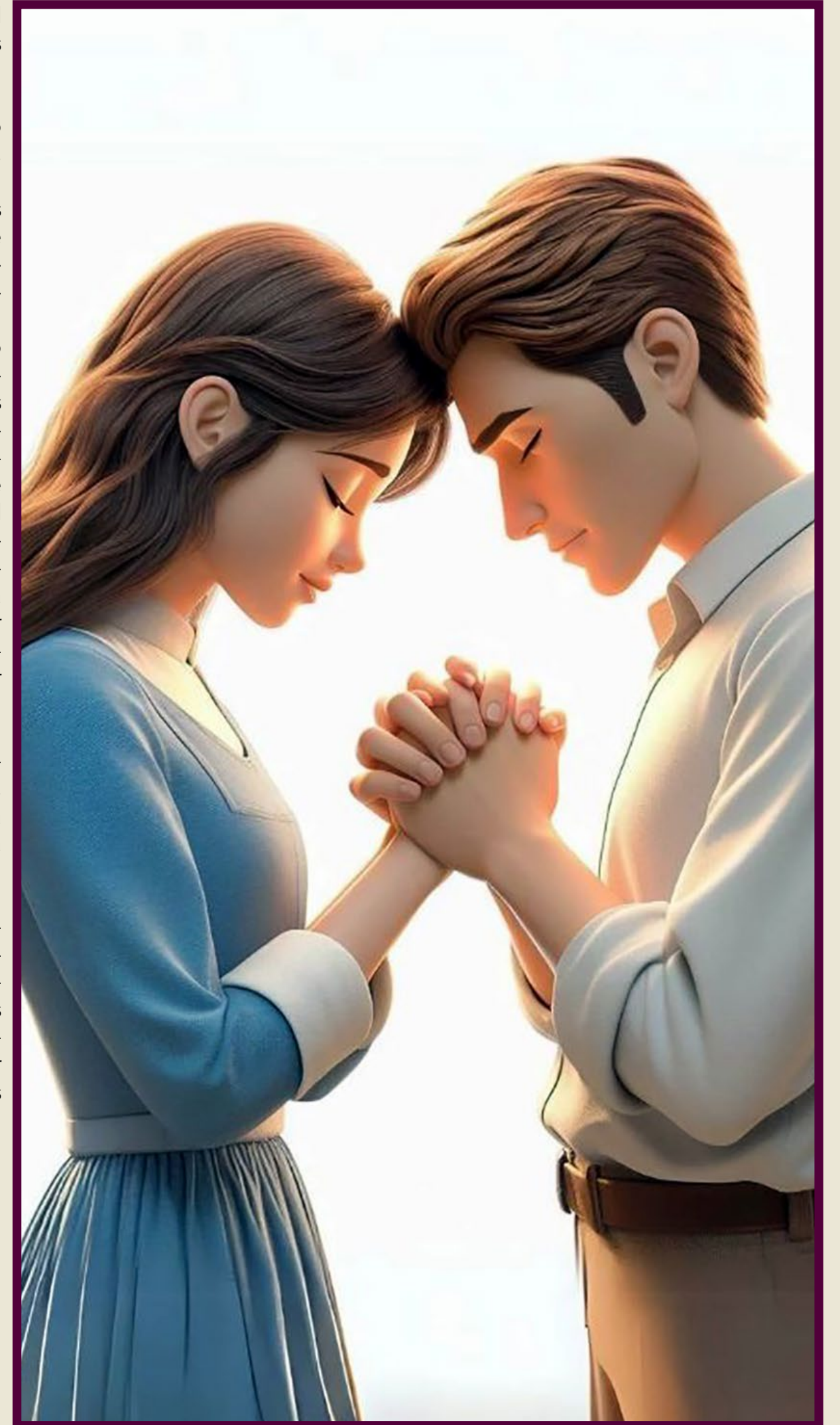
libertad. Y la muestra de que estamos en sintonía con el Reino de Dios que Jesús vino a anunciar, es que vivamos estos signos en nuestra vida, tanto en las micro-relaciones (las amistades, la familia, el pequeño grupo), como en las macro-relaciones (las relaciones sociales, económicas y políticas).

Jesús no excluye a nadie del Reino de Dios, pero los primeros en recibirlo y en beneficiarse de su acción son los pobres, los humillados, los explotados, los sin nombre,

aquellos que la sociedad actual considera sobrantes o desechables.

"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33), nos ha enseñado Jesús. En todo momento estamos invitados a construir este Reino, a la manera de Jesús. ¿De qué modo? Siendo testigos de su amor en medio de la sociedad. Pero no de un amor que se queda en palabras o en buenas intenciones, sino que actúa, que sirve, que se desgasta. Un amor que se vive desde una espiritualidad encarnada con ojos abiertos, y no en una espiritualidad meramente intimista ajena a la realidad. Un amor que se vive personal y comunitariamente. Un amor que genera esperanza en medio de la desesperanza. Un amor que se convierte en solidaridad y justicia, porque también colabora en la transformación de la sociedad.

En estos momentos actuales, reinar a la manera de Jesús, es una tarea permanente. Como Iglesia tenemos que trabajar en ello. Significa vivir nuestra fe y servir a los más necesitados, a las víctimas de nuestro tiempo.



Mensaje del Santo Padre Francisco para la VIII Jornada Mundial de los pobres

Publicamos a continuación el texto del Mensaje del Santo Padre Francisco para la VIII Jornada Mundial de los pobres que se celebrará el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario – este año el 17 de noviembre de 2024 – sobre el tema «La oración del pobre sube hasta Dios» (cfr. Sirácida 21,5):

Mensaje del Santo Padre
La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Sirácida 21,5)

Queridos hermanos y hermanas:

1. La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Si 21,5). En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 17 de noviembre. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: ¡la oración del pobre! Reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.



2. El libro del Eclesiástico, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros. Ben Sirá, inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es la oración. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: «En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración» (Si 51,13).

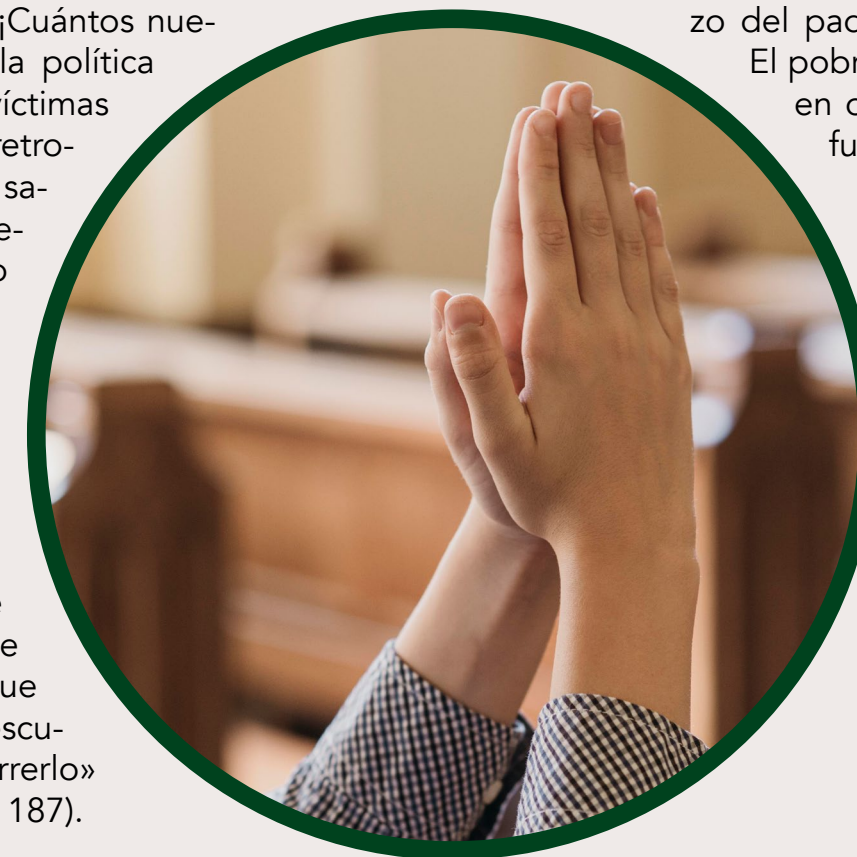
4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que **los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios**, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está “impaciente” hasta no haberles hecho justicia, «hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones» (Si 35,21-22). Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. ¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos “pequeños” lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. En este año dedicado a la oración, necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (ibíd., 200).

Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde» (Sermón 14,3.4). El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. Lc 15,11-24).

El pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.



6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: **¡no pierdan esta certeza! Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado.** No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre” (cf. Si 21,5). De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).



7. La Jornada Mundial de los Pobres es ya una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad. Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana, de hecho, la fe sin las obras «está muerta» (St 2,26). Sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo» (Benedicto XVI, Catequesis, 25 abril 2012). Debemos evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.



8. En este contexto es hermoso recordar el **testimonio que nos ha dejado la Madre Teresa de Calcuta**, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a san Benito José Labre (1747-1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María ai Monti. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del Coliseo, como “vagabundo de Dios”, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

9. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres». A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2024, Memoria de san Antonio de Padua, patrono de los pobres.
FRANCISCO



DÍA INTERNACIONAL PARA PONER FIN A LA IMPUNIDAD DE LOS CRÍMENES CONTRA PERIODISTAS

La libertad de prensa es un pilar esencial en la construcción de sociedades democráticas. A través de la denuncia de abusos, corrupción y violaciones a los derechos humanos, los periodistas desempeñaron un papel vital en la defensa de la transparencia y la justicia. No obstante, su trabajo a menudo los convierte en blanco de ataques y violencia. En reconocimiento de esta grave situación, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 2 de noviembre, como el “Día Internacional para Poner Fin a la Impunidad de los Crímenes contra Periodistas” en 2013. Esta efeméride, busca llamar la atención sobre la necesidad urgente de proteger a los periodistas y de asegurar que los crímenes en su contra no queden sin castigo (Naciones Unidas, 2013).

El trabajo de los periodistas es esencial, para el buen funcionamiento de cualquier sociedad, ya que son quienes exponen casos de corrupción, abusos de poder y crímenes de diversa índole. No obstante, esta labor, que debería ser reconocida y protegida, a menudo se encuentra bajo amenaza. En muchas partes del mundo, los periodistas enfrentan acoso, intimidación e incluso la muerte por ejercer su profesión. Los autores de estos crímenes rara vez enfrentan consecuencias, lo que genera un clima de impunidad. Esta falta de justicia tiene graves implicaciones no solo para los periodistas, sino también para la sociedad en su conjunto, ya que se limita el acceso a información crítica y se socava la confianza en las instituciones. La impunidad, no solo alienta más ataques, sino que también amplifica el impacto negativo sobre la libertad de prensa y la democracia (PEN International, 2020).

Los esfuerzos para combatir la impunidad, incluyen acciones de organismos internacionales como: el Plan de Acción de las Naciones Unidas, sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad, que busca fortalecer la cooperación entre

gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación, para garantizar la seguridad de los periodistas (UNESCO, 2021). Sin embargo, la implementación efectiva de estos planes aún enfrenta importantes obstáculos, incluyendo la falta de voluntad política en muchos países.

El “Día Internacional para Poner Fin a la Impunidad de los Crímenes contra Periodistas”, nos recuerda la importancia de una prensa libre y segura como base para una democracia saludable. La impunidad de estos crímenes, no solo pone en riesgo la vida de los periodistas, sino que también amenaza el derecho del público a estar informado. Es crucial que los gobiernos y las instituciones internacionales refuercen las medidas de protección y se aseguren de que quienes cometen estos crímenes enfrenten la justicia. Solo a través de un esfuerzo colectivo y sostenido se puede garantizar un entorno seguro para el ejercicio del periodismo.

Referencias

- Naciones Unidas. (2013). Resolución A/RES/68/163. Asamblea General de las Naciones Unidas. Link: <https://undocs.org/es/A/RES/68/163>
- PEN Internacional. (2020). Poner fin a la impunidad de los crímenes contra periodistas. Link: <https://pen-in.org/noticias/acabar-con-la-impunidad-de-los-crimenes-contra-periodistas>
- UNESCO. (2021). Plan de acción sobre la seguridad de los periodistas y la cuestión de la impunidad. UNESCO. Link: <https://en.unesco.org/themes/safety-journalists>



Día Internacional para la Tolerancia

El Día Internacional para la Tolerancia, celebrado el 16 de noviembre, nos recuerda la importancia de respetar y valorar la diversidad en nuestras sociedades. La tolerancia implica reconocer y aceptar las creencias, culturas y opiniones de los demás, constituyendo un pilar fundamental de los Derechos Humanos. Este concepto es esencial en un mundo cada vez más interconectado, donde las diferencias pueden convertirse en fuente de conflictos si no se manejan adecuadamente.

La diversidad cultural es una característica inherente a la humanidad, en este contexto, la tolerancia no solo es un valor ético, sino también una herramienta crucial para la prevención del delito. Cuando las personas son educadas en un marco de respeto y entendimiento, se fomenta un ambiente donde el diálogo y la resolución pacífica de conflictos son posibles. Esto reduce la probabilidad de que surjan actos violentos o discriminatorios, ya que las diferencias son vistas como oportunidades para el aprendizaje y el crecimiento, en lugar de como amenazas.

Además, la promoción de la tolerancia contribuye a la cohesión social y a la estabilidad de las comunidades. Las sociedades que valoran la diversidad y el respeto mutuo tienden a ser más resilientes ante el

crimen y la violencia. Por otro lado, la falta de tolerancia puede llevar a la marginalización de grupos, generando resentimientos que pueden estallar en actos delictivos. Es fundamental, fomentar la empatía y el entendimiento intercultural.

En conclusión, el Día Internacional para la Tolerancia nos ofrece una oportunidad valiosa para reflexionar sobre nuestras actitudes hacia los demás. Promover la tolerancia no solo es un acto de justicia, sino una estrategia efectiva para la prevención del delito y la construcción de comunidades más seguras y armoniosas. Solo a través del respeto mutuo y el entendimiento podremos avanzar hacia un futuro en el que la diversidad sea vista como una fortaleza, no como un obstáculo.

¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS!
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA.

Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México



Día internacional para la eliminación de la violencia contra la mujer: reflexión y acción

El 25 de noviembre fue designado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el “Día Internacional para la eliminación de la violencia contra la mujer”, en memoria de las hermanas Mirabal, activistas políticas dominicanas asesinadas en 1960, por orden del dictador Rafael Trujillo (ONU) 1999. Este día busca generar conciencia sobre la violencia de género, una problemática global que afecta a las mujeres en diversas formas, desde el maltrato psicológico, hasta el feminicidio. Según la ONU Mujeres (2020), una de cada tres mujeres, ha sufrido violencia física o sexual en algún momento de su vida, una cifra alarmante que exige acciones inmediatas.

La violencia contra la mujer, no es un fenómeno aislado, ni reciente. Tiene raíces profundas en sistemas patriarcales que perpetúan la desigualdad de género y refuerzan estereotipos que colocan a la mujer en una posición subordinada (González, 2015). A lo largo de los años, diversos movimientos feministas, han trabajado para visibilizar estas dinámicas, buscando un cambio estructural que permita a las mujeres vivir libres de violencia. Sin embargo, a pesar de estos avances, los casos de violencia de género, siguen en aumento, y las estadísticas de feminicidios en América Latina son particularmente preocupantes. México, por ejemplo, reporta un promedio de 10 feminicidios diarios (ONU Mujeres, 2021), por lo que, con urgencia, se deben implementar políticas públicas eficaces, para proteger a las mujeres.

Una de las principales barreras para eliminar la violencia de género, es la normalización de actitudes violentas hacia las mujeres, lo que provoca que muchas víctimas no denuncien o incluso no reconozcan que están siendo maltratadas (López, 2021). Es fundamental que las campañas de sensibilización, no solo se enfoquen en las víctimas, sino también en los hombres, para que identifiquen y erradiquen comportamientos tóxicos antes de que estos puedan desencadenar en agresiones físicas o feminicidios.

Además, se debe garantizar que las víctimas reciban el apoyo necesario, tanto legal como psicológico, para romper el ciclo de violencia.

El 25 de noviembre, no es solo una fecha de conmemoración, sino un recordatorio de que la lucha por la erradicación de la violencia contra la mujer sigue vigente y es urgente. Las estadísticas de feminicidios y maltrato, muestran que aún queda mucho por hacer. Se necesita una transformación cultural, apoyada por políticas públicas efectivas, que permitan prevenir la violencia, desde sus primeras manifestaciones. Huir de un entorno violento o buscar ayuda, esta no debe ser una opción estigmatizada, sino el primer paso hacia una vida digna y libre de maltrato.



Referencias

González, M. (2015). La violencia de género en América Latina: un problema estructural. Editorial Latinoamericana.

López, A. (2021). Desnaturalización de la violencia de género: un desafío cultural. Revista de Estudios Feministas, 22(1), 45-67.

ONU (1999). Resolución 54/134, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Naciones Unidas.

ONU Mujeres (2020). El impacto de la violencia contra las mujeres: Informe mundial. ONU Mujeres.

ONU Mujeres (2021). Violencia de género y feminicidios en América Latina.